

Biblioteca-Films

NÚM.
418

El misterio del Circo

25
CTS.



Francis X.
Bushman

Alberta
Vaughn

O'CONNOR, Frank



BIBLIOTECA FILMS

"TÍTULO DE LA SUPREMACIA"

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
VALENCIA, 234 - APARTADO 707
Sdad. Gral. Española de Librería Barberá, 16
BARCELONA

AÑO VII APARECE LOS MARTES

REVISADA POR LA PREVIA CENSURA

Nº 418

** **

El misterio del Circo

(CALL OF THE CIRCUS 1930)

Adaptación en forma de novela de la
película del mismo título interpretada
por los artistas de la pantalla

Francis X. Bushman y Alberta Vaughn

Novelada por EDUARDO MILLÁN

EXCLUSIVAS UNIVERSAL
Hispano American Films, S. A.

Director Gerente:

NORMAN J. CINNAMOND

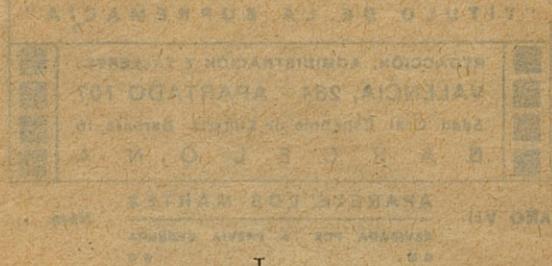
Valencia, 233 Barcelona

RÉPARTO

Jack Grant Francis X. Bushman
Maria Wallace Alberta Vaughn

ARGUMENTO DE DICHA PELÍCULA

ETHEL CLAYTON i JOAN WYNDEHAM



—Boby, tú me has hecho alguna de las tuyas—dijo Totó, el tonto más tonto de todos los tontos del gran Círculo de tres pistas, que recorría los Estados, en una periodidad perfecta, de calendario.

Pero Totó era tonto en la pista. Fuera, era solo bueno y esta bondad le obligaba a ser el blanco voluntario de las diabluras de Boby, el pequeño “cow-boy”, recogido por la gente nómada de la compañía, sin que nadie supiese quiénes eran sus padres, ni qué día apareció entre la impedimenta, incorporándose a ella como un bulto más.

Razón tenía Totó para escamarse. Boby le había colocado un triquitráque en... la terminación de la espina dorsal, petardo que empezó a dispararse tan pronto la mecha se consumió.

Y cuando iba a ser temible la venganza

de Totó, aparece el salvavidas de Boby: Jack Grant, campeón de lazo, a pie y a caballo, como rezaban las carteleras de las funciones circenses, en las cuales, el pequeño y él, trabajaban en colaboración.

María, la estrella rutilante del Circo, la arriesgada trapecista, dominadora del aire, forma lo que podríamos llamar la tercera persona del trío de la amistad, a saber: Ella, Jack y Boby. Tres personajes de carne y hueso, con una sola alma. Todos para uno, uno para todos.

Esta trinidad cuenta con la simpatía y el cariño de todos los artistas, excepto del director, y su compinche, quienes, por motivos ignorados, les espían y hacen lo imposible por separarlos y por evitar que sus relaciones amistosas desaparezcan.

En el momento histórico en que presentaremos a María Wallace, Jack Grant y Boby, se encuentran éstos examinando un plano en que la imaginación de la primera ha trazado la casita modesta y alegre que ha de cobijar sus amores, tan pronto hayan ahorrado los primeros tres duros que cuesta la bendición reglamentaria.

Oigamos lo que dicen:

—Mira, Jack—dice la arquitecta—, aquí está la cocina, junto al comedor; este es tu cuarto, que comunica con el mío. El hall, el

baño, y, detrás, un trocito de jardín con la caseta del perro...

—Según las dimensiones, en el jardín, solo cabrá el perro, María—interrumpe Jack.

—Y, además—dice el pequeño, que está tras de ellos, observando el plano—, te has olvidado de mi cuarto...

—¿Tu cuarto? —interrumpe Jack—. ¿Crees, por ventura, que vamos a construir una especie de Palace Hotel, con trescientas habitaciones y servicio de autos en las estaciones?

—¡Hombre! ¡Yo creía que, por una pluma más, María me dejaría dormir en vuestra casa! Yo, de todas formas, necesito muy poco espacio. Soy pequeño y me conformo con un trozo de estera, en el pasillo. Ya ves...

—No—dice María—. En el suelo duermen los perros. Te pondremos un diván en la cocina...

—En la cocina? ¡Qué bien! ¡El mejor sitio de la casa! ¡Junto a la despensa!

Y, al decirlo, Boby palmoteaba, como si ya estuviera en la hipotética casita, en un diván cara al techo, contemplando un sencillo jamón, colgado de una viga.

Dejémosles entregados a sus sueños y trasladémonos a una aristocrática mansión, lejana de aquellos lugares, situada en el Estado de Arkansas, patria de Jack Grant.

Postrado en un sillón, el padre de éste, el coronel Grant, solitario viejecito, hace examen de conciencia y piensa que ha sido cruel y duro con su hijo, quien, en un momento de rebeldía, de deseos de seguir su instinto aventurero o, quizá, y esto es lo más seguro, prendado de los hechizos que viera en María, un día que el gran Circo trabajaba en su pueblo, se unió a sus artistas, ocultando su calidad de rico heredero y su verdadero nombre, con el fin de no separarse de la mujer que así hizo cambiar el ritmo de su vida.

El Coronel Grant, nególe todo apoyo, dejó de contestar todas sus cartas y le desheredó. En aquellos momentos, cerca de la muerte, pensó en su injusticia y, llamando al notario, rectificó su última voluntad, procediendo en justicia.

RECUERDE ESTE TÍTULO

EL TENIENTE SEDUCTOR

**POR EL INCOMPARABLE
CHEVALIER**

—¡Ahí está el bestia de Morgan! —advirtió Boby a los enamorados, al divisar frente a ellos al director del circo, acompañado de un esbirro, Harry, bicho antipático y repulsivo, tocado con un hongo venenoso, gris perla, que era la guasa de todo el mundo.

En efecto, los dos individuos, se acercaron al grupo y Morgan, con su "amabilidad", característica, se encaró con ellos.

—María: estoy ya cansado de tus amoriós. ¿No te lo he dicho cien veces? ¡Hala, a trabajar! Y, tu—dirigiéndose a Jack—, ya lo sabes: o la dejas en paz, o en la calle falta gente...

—En la calle faltará gente, cuando no haya falta aquí...—repuso altivo y retador, el aludido.

—Además, si él se va, me voy yo también, —agregó María.

—Y yo—aseveró el "peque".
—Ya hablaremos de eso, María. Aquí mando yo; se va el que me da la gana y se queda el que yo mando... ¡Conqué, a trabajar

y punto en boea! Y salió disparado, seguido del perro del hongo gris.

—¿Todos los directores son tan brutos como Morgan? —inquirió Boby.

—No. Este es más bruto que todos los directores juntos, querido Boby, pero, déjale ladrar...

Esta escena que Morgan cortó por evitar la presencia de Jack, tuvo continuación, al terminar María de ejecutar su número y al retirarse a la tienda que le servía de camerino. Morgan insistió en su orden ominatoria para que aquellos amoríos tuviesen un final.

—Ahora no está tu "defensor" y te digo que, o rompes con él o se lo cuento todo...

—No, —suplicó la estrella,—cso, no, señor Morgan. Lo prefiero todo, antes de que él sepa nada. Prométame callarse...

—Olvídale y callaré...
Termina la función del circo y Morgan llama la atención del domador de los elefantes, el cual, según su opinión no ha dado el rendimiento debido.

—Tu trabajo de hoy, ha estado a la altura de tu talento. Y, como eres un bruto...

—El bruto será... el elefante, que no tenía ganas de trabajar. Y como el elefante es de usted...

La respuesta a estas palabras, es un directo de Morgan que hace rodar al empleado. El paquidermo, al ver a su amigo en tierra, lan-

za terroríficos gruñidos y, lanzándose a toda marcha sobre el agresor, siembra el pánico entre toda la compañía, que no ignora cuales suelen ser las venganzas de estos animales.

Tras una persecución accidentada, en la que, Boby, al huir, resulta atropellado por otro artista, salvándole Jack de una muerte cierta, al extraerlo, con grave peligro, casi de entre las patas de la enfurecida bestia, y cuando ésta alcanza a Morgan y va aplastarlo con su poderosa planta, interviene el domador que, devolviendo bien por mal, se hace obedecer por el elefante.

.....

Ya ha salido...

NÁUFRAGOS DEL AMOR

ÚLTIMA CRACIÓN DE LA GENIAL
JEANETTE MAC DONALD

III

El circo, en su marcha nómada, siguiendo su calendario, que le hace aparecer a fechas fijas en los mismos pueblos, localiza sus enormes tinglados, sus monumentales raíces en el pueblo de Jack.

Ha ocurrido algo, en esa gran familia que forman los artistas, que es objeto de los más variados comentarios.

—¡Quién iba a pensarlo, de Grant!—reprocha un barrista excéntrico, dirigiéndose a Totó. ¡Despedirse a la francesa!

—¡Algo debe de pasarle! Jack no es hombre para irse así como así— disculpa Totó.

Tras una tienda, María y Boby, algo apenados por los comentarios que, en general, no favorecen a su amigo y se ven forzados, aunque la pena les ahoga, a salir en su defensa.

—No habláis de memoria—dice María. Boby y yo sabemos que Jack no se ha ido.

—Su padre le ha llamado porque parece que se quiere morir—agrega Boby.

En efecto, descubierto entre el cortejo, a la llegada al pueblo, por el notario, Jack ha

ido inmediatamente a recoger las últimas palabras de su padre, a quien le quedan pocos días de vida. La reconciliación es fácil entre seres que se aman y son, fundamentalmente, buenos.

A pesar de su íntima confianza, María presenta que su felicidad toca a su fin. Cree que, recobrada por Jack, su posición social, la olvidará y así se lo expresa a Boby.

—¡Yo, que ya me veía en aquella casita, con mi cama en la cocina, junto a la ventana, cerca de los jamones! —suspira éste.

Morgan sorprende la conversación y dice a María:

—¿Lo ves? ¿Te das cuenta del cariño de ese individuo? ¡Si te vi ya no me acuerdo! Ese ya no vuelve...

—¡Equivocado, Morgan! —rugió una voz segura y varonil, al interrumpir la escena.

—¡Jack! —exclamaron los seres amados, a una.

—Si, Morgan; he vuelto, ya lo ve usted. Pero, es para llevarme a María... si ella quiere, por supuesto.

—Equivocado, Grant! *Ella no quiere* —afirmó, irónico, el director.

—Es María, la que tiene el voto en este asunto, Morgan, no usted. ¡Vienes, María?

—¡Desde luego, Jack! —afirmó ésta.

—¡Desde luego, no! —gritó Morgan. Y acercándose a ella y apartándola unos pasos del



Maria y Boby, algo apenados...

grupo que la llegada de Jack había reunido, de los artistas del circo, siguieron su conversación.

—¿No sabes de quien es hijo? ¡Del hombre más rico de este pueblo: el coronel Grant! Creerán todos que te vas con él por su dinero. Aparte de ello, si intentas irte, le contaré todo lo que sé de ti... Tu verás...

—¡No, nunca, Morgan! —Todo, antes de que le digas nada. Y dirigiéndose a Jack, entre hipos y sollozos, le disparó esta frase, que

a todos hubo de parecer absurda, por lo inesperada.

—No voy contigo, Jack.

—¿Qué dices, María?

—Lo que oyes. Que me quedo con los míos, con los de mi clase.

—Entonces... ¿no me quieres? ¡Di!

—No... si... Es decir... claro... que no.

—Pero, yo no puedo creerte. Dime que todo esto es mentira; que esto es un sueño...

—Eso es... si; un sueño, una mentira, una pesadilla... Nuestro amor, nuestra casita, nuestra felicidad, fué sólo eso: sueños, mentiras, mentiras...

BIBLIOTECA FILMS y FILMS DE AMOR

Son las mejores novelas
cinematográficas

IV

¡Un año ya! Un año, que nada es en la vida del universo y, sin embargo, que puede serlo todo para la vida de unos cuantos seres.

Todo parece igual. El circo sigue su ruta, peregrino de su ideal, que es el aplauso y el dinero. Las dos cosas por las que los hombres luchan, se matan y lo hacen todo.

Allí está la impedimenta del maravilloso circo tendiendo bajo el cielo azul los conos de sus grandes tiendas portátiles, espantando en la noche a los tranquilos moradores con los rugidos de sus tigres y sus leones, asombrando, durante los pasacalles, a los boquiabiertos espectadores, con el desfile interminable de los carros, las jaulas, los caballos amestrados, los elefantes, las cebras, los poneyes diminutos, montados por minúsculos jockeys, Los absurdos payasos enharinados que ocultan, a veces, las trágicas emociones de sus vidas, bajo los hilarantes chafarrinones de bermellón y albayalde... Y, entre ese mundo que vive al margen del mundo, María y Boby seguían manteniendo su ilusión y conservando el recuerdo del ausente que, naturalmente,

al sentirse despreciado por María, pretendía olvidar su amor, organizando fiestas en la señorial mansión que fué de su padre, muerto hacía tiempo.

Morgan, con toda su arbitrariedad autoridad no había podido impedir que los amigos de Jack le recordasen con melancolía y, aunque estaba prohibido pronunciar su nombre en el circo, esta orden no se obedecía en la intimidad. Nombrar a Jack en su presencia era nombrar la soga en casa del ahorcado.

Al traspasar una tienda, llegaron a su oído estas frases:

—¡Si lo viéramos! ¡Qué alegría! ¿verdad, María?

—No pienses en ello, Boby. ¡Quien sabe si estará aquí!

—Yo, de todas maneras, aún guardo aquel plano de la casita. Fíjese usted: aquí la cocina y, junto a la ventana mi sofá... El cuarto de Jack... Viviríamos los tres juntos...

—¿Cómo te voy a decir que aquí no se nombra a ese tipo?—bramó Morgan. Y le asentó un empujón, que derribó al débil muñeco violentamente.

—¿No le da vergüenza pegar a un niño? ¿Por qué no pega a un hombre de su talla?—se atrevió a protestar Totó.

—A un hombre de mi talla? Supongamos que tu eres hombre... ¡Toma!—y lo tiró al suelo de un directo.



...y lo tiró al suelo de un directo.

Morgan las gastaba así, guantazo y tiente tieso. Por eso le querían tanto todo el mundo.

—Y tú—dirigiéndose a Boby—largo de aquí! ¡Te vas del circo en el acto!

—Si se va él, mi íntimo amigo, yo también le sigo.

—Tu, María, te quedarás, porque aquí mando yo. Y si te vas, todos tus compañeros sabrán lo que a ti no te conviene que se sepa. Con que...

Con esta amenaza, que encerraba un mis-

terio conocido sólo de ambos, terminaba Morgan todas las rebeldías de la infeliz María, que hubo de soportar el que este hombre cruel fuera poco a poco aislando de cuantas personas le demostraban mayor afecto.

Y Boby, obediente a la orden injusta, emprendió el camino hacia la casa de Jack.

PIDA el nuevo CATALOGO de
"BIBLIOTECA FILMS"
que contiene entre otros éxitos
EL DESFILE DEL AMOR y las nuevas
colecciones de tarjetas postales. **LOS DIEZ**
MAS SUGESTIVOS BESOS POR LOS
ARTISTAS MAS SIMPATICOS"

Lo remite gratis:

BIBLIOTECA FILMS - Apartado 707 - Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis

V

—¿Quieres decirme donde se halla Jack, el diestro campeón de lazo?

—En alguna novela por entregas, pequeño.

—Nada de novelas. Yo soy su "socio" y sé que vive aquí.

—Su socio? La carcajada fué general y, a su ruído, Jack, que estaba algo apartado de allí, descubrió a Boby, que, en efecto traje de cow-boy, atraía las curiosas miradas de los invitados del dueño de la casa.

En volandas lo cogió y lo substrajo a todos.

—Cuéntame cosas, Boby.

—Solo una. Que debes volver al circo. Te necesito.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

—No rías, Jack. María está muy sola y a merced de aquel bruto. Yo he sido expulsado por hablar de ti...

—Si María no me quiere!

—Sí, te quiere. Yo lo sé...

—No, Boby. Eso se acabó. En cuanto a ti, te quedas conmigo. Tendrás una cama para ti solo, con sábanas y todo...

—No; María nos necesita.

Y a los dos días, descansado el cuerpo de Boby de la larga caminata, partió de nuevo hacia el circo, dejando a su amigo la siguiente carta, trazada con estos elegantes garapatos ininteligibles:

"Si tu notienes coracon, losiento porti. Yo boy gunto a maria. Boby."

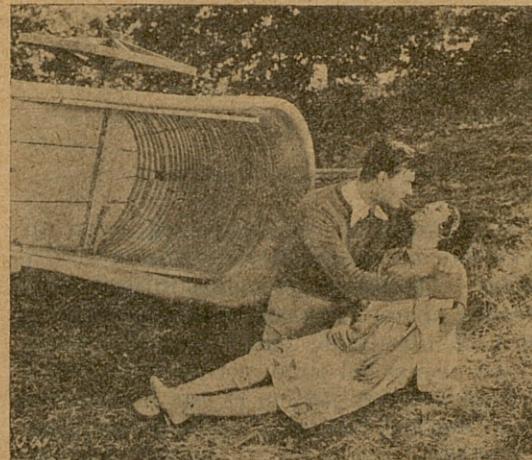
En el circo todos le recibieron con besos y abrazos, excepto Morgan que se hizo rogar para admitirle, ruego en que tomó parte toda la compañía.

Cuando a Boby le preguntaban por su ausencia, decía, dándose postín:

—He hecho vida de príncipe. Una cama para mí solo. ¡¡Y DOS BAÑOS DIARIOS!!

Aquel día, al punto de estar la compañía dispuesta para efectuar el diario pasacalle, el elefante de marras, lanzó un gruñido terrible al ver a Morgan y los caballos que tiraban del carro de María, alocados, emprendieron una desbocada carrera, sin obedecer al mando de la joven, que iba a estrellarse contra un grupo de árboles.

Jack, que había reflexionado ante la carta de Boby, salió a caballo hacia el circo, cruzándose en el camino con María, no logrando



Sin poder evitar el tremendo choque.

evitar el rudo choque, del que fueron víctimas ambos.

Requerido un auto que pasaba, fué en él transportada a casa de Jack, la desmayada María, a pesar de las protestas de Morgan, que llegó a tiempo de ver como se la llevaba su odiado rival.

VI

Un tipo extraño, vestido de negro con un mackferlán antediluviano, ancho sombrero y grandes gafas negras, ademanes misteriosos y solapados, aparece en escena, procurando ocultarse a las miradas de todos. Demuestra conocer los rincones del circo, porque anda por él como por su casa. ¿Quién es este hombre incógnito que huye de todos y que parece tener un supremo interés en no perder de vista aquéllos alrededores.

El susto que le da a Boby es de órdago.

—¿Dónde está María? —le pregunta.

—En... en... casa... de Jack... Herida...

—Dame un papel y le llevarás un recado mío.

—Si... señor...

Boby le larga el único papel que no se separa nunca de él: el célebre plano de la no menos célebre casita, en cuyo respaldo escribe el de las gafas unas palabras.

Al separarse ambos, Harry, el corifeo de Morgan, ve al misterioso personaje y sale desalentado en busca de su amo.

—¡Morgan! Le he visto. Está aquí...

—¡Estás loco, Harry! Ese hongo te enturbia las ideas...

—No, Morgan. Como le veo a usted.

—Entonces... Hay que evitar que vea a María...

—Y ¿qué tiene que ver María con ese tipo?

—¡Casi nada! María es la dueña del circo y ese es el único que lo sabe.

—Pero ¿quién es ese hombre?

—Eso ya no te importa. Lo que tengo que hacer es casarme con ella, antes de que sea tarde.

Mientras los dos compinches elaboraban su plan, en casa de Jack, éste y María, cantan el eterno poema, viejo como el mundo y, sin embargo, nuevo para cada pareja de enamorados.

—Si me querías, como dices, ¿por qué me lo negaste entonces?

—Porque Morgan tiene un secreto mío...

—¿...?

—No puedo revelártelo, Jack.

—No me importa nada, desde que me has dicho que me quieras... ¿No es Boby, aquel que se acerca?

—En efecto, él es.

—¡Eh, Boby! ¿Qué pasa?

—Un papel para María.

—¿Un papel? ¡Ah! El plano de marras. No hace falta. Nuestra casa será mucho más

grande. En ella tendrás tres habitaciones, con tres camas para tí sólo.

—Bueno. Lee detrás, que es lo que importa ahora.

María lee:

"He vuelto."

X."

* * *

A las doce de aquella noche, todo en descanso, unos hombres se deslizan por el jardín de la casa de Jack. A la indecisa luz de una lámpara de bolsillo, vemos unas caras conocidas: Morgan, Harry y, en otro plano próximo, el hombre de las gafas negras.

Cuando, a un ruido terrible de lucha que se produce, Jack, despierta, enciende la luz del hall, aparecen en el suelo, después de recibir una paliza tremenda, Morgan y Harry, con los ojos a la funerala.

La indignación de Jack no reconoce límite. Morgan hace creer a aquél que vienen a salvar a María, amenazada por un peligro inminente y ante la dudas naturales de Jack, un grito estridente que se deja oír en el piso, hace ascender precipitadamente la escalera a los tres hombres.

¡María ha desaparecido!

Tras muchas pesquisas, la divisan en un templete del jardín. De un lado se desliza la sombra del gafas, quien ha ordenado que vuelva al circo y obedezca a Morgan.



A la vista del terrible fantasma, escondiose...

¿Qué imperio ejerce el hombre misterioso sobre la atemorizada muchacha?

El caso es que ésta, al enfrentarse a los hombres hace saber a Jack su decisión de seguir su vida.

Jack quiere pegar al director, pero María le asegura que si vuelve al Circo es en virtud del secreto que pesa sobre ella y que no puede revelar.

De vuelta al circo, Morgan anuncia a Ma-

ría su firme propósito de desposarla, una vez acabada la función.

En seguida, se pone de acuerdo con Harry para que, engañando a María, la lleve a determinada casa aislada, a donde acudirá él y el pastor que ha de bendecirles.

* * *

El "hombre de las gafas", busca la ayuda de Jack, a quien explica su odisea, que consiste en que Morgan ha hecho pesar sobre él la acusación de un asesinato, que le ha obligado a esconderse de las gentes y desfigurarse de aquel modo, para escapar a la acción de la justicia.

Jack, interrumpió:

—Y María ¿qué pinta en ello?

—¡Ya lo creo! María es...

Boby, que entra precipitadamente, deja en el aire la respuesta.

—¡Morgan y María se casan hoy mismo!

—Mi auto está ahí—grita frenético Jack. Vamos volando.

En la persecución que se origina, al dividir el auto en que Harry lleva a María, el auto de Jack choca contra un árbol, dejando desmayados y contusionados a sus ocupantes. En tanto, Harry, acelera la marcha y logra llegar con su prisionera a la casa donde ha de guardarla.

Repuestos, los amigos de María, vuelven al

circo, dispuestos a exigir a Morgan explicaciones.

Morgan es avisado por un mozo del circo de la presencia en el de Grant y "El Gafas".

—Tú, encárgate del "Gafas", que yo sacudiré a Grant.

Y, en efecto, en tanto "El Gafas" es atado a una silla, Grant entra en la tienda del director, apremiándole para que le diga el paradero de María. Y ante la negativa de Morgan, le larga una colección de *crochets* y *uppercuts*, que le arrugan definitivamente las narices.

El "valiente" Morgan, pide socorro a grandes voces.

Penetran en su auxilio los artistas. Barriendo el suelo con su atildado traje, está el director. Grant se sacude las manos.

—¡Dadle una paliza y echarle de aquí!—ordena Morgan.

—¡Calla, si es el señor Grant!—advierte el gran Totó.

—¡El mismo, camaradas!

—¡Pegarle, y llevárselo de aquí!—vocifera el caido.

—¡Tanto gusto en darle la mano señor Grant! No haga caso de Morgan. Su falta de costumbre de *cobrar*, le ha alterado el juicio.

Y salen cogidos del brazo, mientras las maldiciones del otro se oyen en Sebastopol.

VII

A partir de este momento la intriga cobra un máximo interés. La lucha sigue sin disimulos. Y, lo que es peor, apelando a todos los medios.

María, vigilada por el infame Harry, espera en la casa aislada el horrible momento. Llega Morgan y, vistiéndose con las ropas y las gafas que ha quitado a su poseedor, y fingiendo la voz, ordena a María que, para salvarle, se case con Morgan.

—¿No habría otro medio?

—¡No! Obedece, o me pierdo para siempre.

Entra Morgan en la casa, llega el pastor y se celebra la ceremonia.

Cuando no hay remedio, llegan El Gafas y Grant.

—Les presento a mi esposa, señores! —dice, irónico, Morgan.

—¿Es posible, María?

—¡Sí!!!

—Iero, ¿cómo?

—Por salvar de presidio a mi padre.

—A tu padre?

—Sí. Es aquel secreto de que te hablé.

—Yo soy su padre —terció El Gafas, a quien llamaremos ahora Jorge Wallace.

—Yo era el dueño del circo —continuó éste— cuando Morgan me acusó injustamente.

—¡Déjese de novelas, Wallace! —cortó rápido, Morgan. *Todavía* puedo marearle, así es que, olvide. El olvido engorda.

Jack, fingiendo conformidad, invita a todos a que, después de la función de la noche, se celebre en su casa la cena de bodas. Quiere demostrar que se conforma con el triunfo de su rival.

Levantados, Jack y Boby merodean por el circo y pueden ver que Harry entrega al pastor una crecida suma en billetes, como pago a su silencio. Al separarse los cómplices, Grant y Boby echan el lazo al falso sacerdote y se lo llevan.

Terminada la función, todos los artistas acuden a casa de Jack. Cuando no falta nadie, el dueño de la casa, anuncia que le ha sorprendido la boda, pero que él también guarda a todos una sorpresa final.

Y aparece en la puerta el falso pastor, esposado, entre dos policías. ¡Y estas esposas si que son auténticas!

Aprovechando la confusión, Morgan escapa, después de una lucha con Grant, violentísima.

Wallace ofrece a este último la codirección del negocio, que éste acepta.

—Oye, Jack. Te participo que aún guardo aquel plano—dice Boby.

—No lo necesitamos, hombre. Ya sabes que tú tienes TRES habitaciones y dos CUARTOS DE BAÑO...

—¡CUARTOS DE BAÑO! ¡Bah! ¿Por qué me quieras complicar la vida con el baño?

VIII

Como es lógico pensar, Morgan no se decide a perder la partida. Urde intrigas, pone en peligro varias veces la vida de todos, e incluso la suya propia.

En una de ellas, atrae con engaños a todos, a un choza solitaria, en donde se pelean otra vez Jack y él y una bala perdida hiere al pobre Boby, que queda en grave estado. Morgan logra escapar de nuevo.

Se desencadena un ciclón espantoso y Morgan, que no deja los alrededores del circo, y con el fin de destruirlo todo, va desatando las estacas que sujetan las tiendas, logrando sembrar el pánico entre los espectadores que llenan las localidades. Wallace y Grant se dan cuenta y organizan un equipo de hombres que remedia, en lo posible, el daño.

Morgan penetra en la tienda de María y logra apoderarse de ella. Se dan cuenta de la desaparición y se pasan toda la horrible noche de espantoso viento, buscando todos a la desaparecida.

Al amanecer, Morgan se ha visto obligado a abandonarla, desmayada y es descubierta sobre unas cajas. En un vagón, está el bandido, desorbitado, con barba de ocho días, desafiando y medio loco, apretando una pistola, dispuesto a venderse caro.

Grant penetra en el vagón, cierra la puerta y se oyen dos detonaciones y, al poco, aparece Jack conduciendo de un brazo a Morgan, que está como para que lo lleven a un taller de reparaciones. Lo entrega en los amantes brazos de la policía y así logran quitarse de encima esta pesadilla con sombrero blando.

IX

—Sólo una semana, Jack.

—Por fin van a realizarse nuestros sueños.

—¡Bien nos hemos ganado la felicidad!
¿Verdad?

Quienes así hablan no pueden ser otros que nuestros dos enamorados, los cuales, al terminar la temporada anual, van a unir indisolublemente, y por un pastor auténtico, sus dos vidas.

Y, como todo llega, llega también el día de la boda.

Los amplios jardines del palacio de Jack, están iluminados. Con ello nos ahorrámos decir que es de noche. Pero, ya está dicho.

Ante la verja que circunda la casa, aparecen, conducidos por desvencijados y antediluvianos autos, cuantos componen la compañía del circo, que no quieren dejar de asistir, aunque sea de lejos, a la consagración de aquellos amores que todos ellos han protegido y visto con simpatía.

El gran Totó, vestido de persona y con su cara natural, conduce del ramal, a su compañera de pena y fatigas—en el buen sentido de la frase—la burra sobre la que efectúa sus ridículas acrobacias parodísticas en la pista del circo. Sobre los lomos de la borriquilla



Se organizó la fiesta de boda...

viene algo, un algo monumental que se figura, cubierto con un blanco paño.

Boby, convaleciente aún de su herida, no podía faltar hoy y se ha escapado del Hospital, a pesar de que le han amenazado con darle un baño de castigo.

En un descuido, logra apoderarse del anillo de boda y, cuando el pastor lo pide al novio y éste pone la cara más triste de su extenso repertorio, Boby, le dice.

E, 19-2-6/8

32

—¿No había de ser yo tu padrino? Pues, aquí está el anillo.

Acabado el acto religioso, los compañeros de trabajo, llaman a la feliz pareja y, descubriendo el misterioso promontorio que campea sobre el jumento, les dice Boby, encargado del discurso protocolario:

—María... Jack... Os traemos un hermoso regalo. Una reproducción de la casita que ideó María, según su plano, que yo guardaba. Pero, esta es de dulce...

—Es una delicadeza que no olvidaré, amigos míos—dijo Jack, mientras a María se le humedecían los ojos.

—Todos estaréis siempre junto a mi corazón—siguió Jack—Y tu, Boby, vivirás con nosotros y, ¡fíjate bien! ¡Tendrás un gran cuarto de baño. ¡DE MARMOL ROSA!

—¡Baño! ¡Déjame tranquilo y no me compliques la existencia!...

—Está muy bien construída. Tal como la planeó María, cuando yo era pobre.

—Está exacta, Jack—aseguró María. Todo igual.

—Os voy a dar un trozo a cada uno que simbolizará daros a todos un poco de cariño.

—A mí me das la chimenea—exclamó Totó. Ya sabes que soy un hombre de muchos humos...

FIN

CALIDAD Y NO CANTIDAD

es lo que ha ofrecido siempre

BIBLIOTECA FILMS

Y

FILMS DE AMOR

TEMPORADA 1931 - 32

LO MEJOR ES REIR . . . IMPERIO ARGENTINA

NÁUFRAGOS DEL AMOR . . . Jeannette Mac Donald

UN CABALLERO DE FRAC . . . ROBERTO REY

EL COMEDIANTE . . . ERNESTO VILCHES

LUCES DE BUENOS AIRES . . . CARLOS GARDEL

LA ARLESIANA . . . JOSÉ NOGUERO

EL SECRETARIO DE MADAME . . . WILLY FORST

EN PRENSA:

ENTRE NOCHE Y DÍA Elena D'Algé

LA OBRA CUMBRE:

AL ESTE DE BORNEO

PEDIDOS A

Biblioteca Films - Apartado 707, Barcelona

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío del importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado. Fraguero gratis.